

Narcocorrido y violencia armada: el surgimiento del Buchón en el estado de Sinaloa

*Narcocorrido and armed violence: the emergence of Buchon in the state of
Sinaloa*

Esmeralda Bonilla Torres, Alan Felipe Isidro Morales y Yair
Xolalpa Avalos

*Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, México
Estudiantes de Historia*

AUTORA PARA CORRESPONDENCIA: *boniesme1996@hotmail.com
alan.doner8@gmail.com;
xolalpahistory@gmail.com*

RESUMEN: El narcocorrido es un fenómeno musical en México, el cual destaca el estilo de vida de los traficantes de droga, sus aventuras y hazañas, conflictos entre diferentes cárteles, entre otros aspectos. Esta investigación analizará el contexto histórico, los factores que propiciaron el auge del narcotráfico en el país, además de que se indagará en cómo surgió el Buchón en el estado de Sinaloa. Asimismo, se cuestionará el porqué de la dificultad para determinar los orígenes del narcotráfico y el buchón en el Norte de México.

PALABRAS CLAVE: Narco-cultura; corrido alterado; Buchón; violencia armada; tráfico de drogas.

ABSTRACT: The narcocorrido is a musical phenomenon in Mexico, which highlights the lifestyle of drug traffickers, their adventures and exploits, conflicts between different cartels, among other aspects. This research will analyze the historical context, the factors that led to the rise of drug trafficking in the country, as well as how Buchon emerged in the state of Sinaloa. It will also question why it is difficult to determine the origins of drug trafficking and the buchon in northern Mexico.

KEYWORDS: Narco-culture; corrido alterado; Buchon; armed violence; drugs trafficking.

Introducción

La Historia estuvo orientada, por mucho tiempo, a la narración de los acontecimientos militares y políticos, protagonizados por los grandes imperios o personajes de élite. Durante



el siglo XX, estas ideas sobre la disciplina se cuestionaron, algunos historiadores tuvieron interés por retomar los objetos de estudio abandonados por la Historia clásica. Complementaron sus investigaciones con otras disciplinas: Antropología, Economía, Etnología, Psicología, Sociología, entre otras. Estos cambios dieron como resultado diferentes corrientes de la Historia; la Nueva Historia. La Historia de las mentalidades es una de ellas. Analiza el pensamiento y/o manifestaciones de las sociedades e individuos en su contexto.¹

Con base en Vicente T. Mendoza, el corrido surgió en los primeros años del siglo XIX. Destacó hechos históricos, como: la Guerra de Independencia (1810-1821), la Guerra de Reforma (1858-1861), la Intervención Francesa (1861), el Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867), entre otros acontecimientos.² Se basó en composiciones satíricas, con una función noticiera y propagandista.

Las fuentes carecen de una significación puntual sobre el concepto *Buchón*. Existe un problema metodológico, no hay conocimiento de la fecha precisa de su creación o aparición, se ha usado repentinamente desde hace un tiempo en diferentes contextos. Según Rubén Olachea,³ el término *buchón* se apropia por los trabajadores de las minas en los años ochenta del siglo pasado. Tuvieron una voluptuosidad en el cuello debido a la falta de yodo en su sistema inmunológico, haciendo alusión a las palomas por su capacidad de inflar el buche. El estilo de vida del *Buchón* está influenciado por la música regional mexicana, como el corrido, la banda y el *movimiento alterado*. Genera ideas sobre el estilo de vida de los narcotraficantes, acontecimientos ocurridos durante la Guerra contra el narco en los primeros años del nuevo milenio, en el periodo presidencial de Felipe Calderón (2006-2012).

Este trabajo tiene como objetivo conocer el estilo de vida del *Buchón*, su relación con el género musical del corrido, sus características, su contexto, entre otros aspectos. Estará dividido de la siguiente forma: en el primer apartado se abordará el corrido para responder cómo se compone, en qué momentos históricos tuvo su auge y cómo fue su

¹ Jacques Revel, "Mentalidades", en *Un movimiento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, 83-100 (Buenos Aires: Manantial, 2005).

² Vicente T. Mendoza, *El corrido de la Revolución Mexicana* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956), 15.

³ Rubén Olachea Pérez, "Tahualilas, oaxaquitas, cholos, chúntaros, macuarros, buchones: la imagen del indígena en Baja California Sur", en *Historia y literatura: confluencia de perspectivas*, 396-410 (México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2017).



transformación a narcocorrido, utilizando algunas interpretaciones; en el segundo epígrafe, se mencionará el surgimiento del narcotráfico en el Estado de Sinaloa (¿en qué momento fue su apogeo y cuáles fueron los factores para su expansión?); y la última sección estará dedicada al *Buchón* (¿quién es, cómo surgió la imagen de éste, y cómo se desenvuelve?).

I. Género tradicional mexicano: la transición del Corrido al Narcocorrido

El corrido es un cántico épico-lírico que relata acontecimientos políticos y sociales. Consta de cuatro versos octosílabos, compuesto por un saludo, mensaje intercalados y una despedida al final de la melodía, describe hazañas de guerrilleros valientes y rebeldes a los gobiernos. Antecede del romance castellano, enraizado en Extremadura y Andalucía, se conoce en España con el nombre de *Carrerilla o Romance corrió*.⁴ El corrido cuenta con una doble transmisión impresa y oral.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911, aunque en los años de 1880-1884 gobernó Manuel González), “el corrido describió los momentos de los ajusticiados por crímenes o de los fusilados”.⁵ En 1910 estalló el conflicto armado de la Revolución Mexicana, liderado por Francisco I. Madero, de modo que surgieron melodías con el nombre de corrido revolucionario, resaltando los hechos heroicos y hazañas. Los cantadores fueron pieza fundamental, presenciaron los acontecimientos con sus propios ojos; coronaron al triunfador, reprobaron y condenaron la cobardía, destacando la realidad histórica de forma poética. El profesor Mendoza menciona:

Ha sido el portavoz de los humildes, de los aherrojados de los expoliados, ha sido el condenador de los caciques, los tiranos, de los capataces, ha sido el grito estentóreo contra los gobiernos injustos que alentaban contra la propiedad y contra la vida de los campesinos, de los obreros, de los trabajadores en general; pero principalmente ha sido el cantor de los heroísmos nacidos en la lucha, en el combate, en las trincheras o simplemente a campo raso; ha sido el glorificador del héroe, del caudillo, del campeón inmolado; ha sido la opinión unánime del pueblo que a través de sus corridistas ha condenado implacable al que ayer realizó empresas meritorias, pero que hoy cometió traiciones, crímenes y deslealtades.⁶

El periodo posrevolucionario tuvo condiciones históricas distintas, se presentaron situaciones como injusticias sociales, movimientos políticos, migraciones, temas de hombría, vida campirana y la llegada de los asiáticos residentes de California por el Norte

⁴ Mendoza, *El corrido de la Revolución Mexicana*, 19.

⁵ Mendoza, *El corrido de la Revolución Mexicana*, 19.

⁶ Mendoza. *El corrido de la Revolución Mexicana*, 148.



de México. Se alojaron en Estados como: Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa, trayendo consigo los cultivos de amapola.⁷

En 1919, Estados Unidos implementó la Ley *Volstead* (Ley Seca), la cual prohibió el consumo y fabricación del alcohol hasta 1933. En este periodo, México se expandió hacia el país vecino del Norte con casinos, donde se comercializaron bebidas embriagantes, amapola y opio; todos controlados por el Ejército Mexicano, políticos y personas adineradas. Comenzó la circulación ilegal de productos de México hacia los EE.UU., siendo uno de ellos el tequila. Esto, dio lugar a la creación de corridos con base en el tráfico de diferentes sustancias. Las canciones más famosas de esta época fueron: *Los tequileros* y *El contrabando de El Paso*.⁸

Entre los años treinta y cuarenta, los traficantes de droga fueron considerados como hombres aventureros seducidos por la hazaña, por burlar la frontera entre México y Estados Unidos, o por la exigencia de sus derechos como trabajadores. Los corridos más conocidos fueron: *El contrabandista*, *Contrabando de Juárez*, *Carga blanca* y *Por morfina y cocaína*. El narcotráfico siguió bajo el amparo de políticos y empresarios mexicanos, hasta que se consolidó como una actividad económica redituable. Las personas dedicadas al negocio cobraron fuerza e incrementaron su poder y estatus.⁹

En la década de los cincuenta y sesenta, el cultivo de marihuana y opio, los asesinatos entre traficantes rivales, generalmente en Sinaloa, se incrementaron a tal grado que los narcotraficantes contaron con protección por parte de las autoridades mexicanas. La música tradicional —en especial el corrido— se dejó de lado debido a la popularidad del *Rock and Roll*, la disminución del analfabetismo en el país y los nuevos estilos de vida, como la transición del campo a la ciudad. Lo anterior provocó que se pensara en la muerte del corrido, pues su impacto disminuyó.¹⁰

En los setenta, las agrupaciones de banda y norteños estuvieron relacionados con la narco-cultura. Las canciones más destacadas de la década fueron interpretadas por Los Tigres del Norte: *Contrabando y traición*, *La banda del carro rojo* y *La camioneta gris*. En su mayoría, narraron historias de narcotraficantes y migraciones, algunas reales, otras

⁷ César Jesús Burgos Dávila, “Narcocorridos: antecedentes de la tradición corridística y el del narcotráfico en México”, *Studies in Latin America Popular Culture* 31, (2013): 163.

⁸ Burgos, “Narcocorridos...”, 164.

⁹ Burgos, “Narcocorridos...”, 164.

¹⁰ Burgos, “Narcocorridos...”, 170.



ficticias; la segunda canción describe el tráfico de droga y los conflictos entre los capos de México con las autoridades norteamericanas.¹¹ Un fragmento menciona lo siguiente:

Dicen que venían del sur
en un carro colorado
traían cien kilos de coca
iban con rumbo a Chicago.

Así lo dijo el soplón
que los había denunciado.
Ya habían pasado la aduana
la que está en El Paso, Texas

Pero en mero San Antonio
los estaban esperando
eran los rinches de Texas
que comandan el condado.¹²

Se dio una transformación, las canciones tuvieron menos sentido histórico, describieron comportamientos característicos por el anhelo de poder, hedonismo y prestigio social. El género tuvo una masiva distribución, relatando los acontecimientos ocurridos en el Norte de México y el Sur de los EE.UU. El estado de Sinaloa vivió uno de los momentos más violentos y fue considerada tierra de nadie, se dieron enfrentamientos entre el narco y el Ejército, así como una gran corrupción, mostrando la incapacidad del gobierno para afrontar al narcotráfico.¹³

En las dos siguientes décadas aumentó el tráfico de drogas y la violencia armada. El narcotráfico fue considerado como un problema heredado del pasado, lo que hizo que estos personajes tuvieron una mejor organización para realizar sus negocios. Las canciones de esta época relataron acciones de los narcos, episodios de aventura y violencia en una modalidad de homenaje. Debido a esto, el profesor Burgos destaca lo siguiente:

En 1987 se desarrolló una campaña contra la violencia, el pistolero y el narcotráfico. El gobierno presentó su programa estatal de justicia y seguridad pública. Tenían puestas sus esperanzas en el festival cultural Sinaloa, el cual significaba un

¹¹ Burgos, "Narcocorridos...", 173.

¹² Paulino Vargas Jiménez, "La banda del carro rojo", Los Tigres del Norte, *La banda del carro rojo* (México: Disco Poster-Fonovisa, 1984), Vinil 7", 33 1/3 RPM, EP.

¹³ Burgos, "Narcocorridos...", 176-177.



proceso de transformaciones en este campo. Los narcocorridos sufrieron una censura parcial en espacios radiofónicos y televisivos, para una protección ética de niños y jóvenes.¹⁴

A pesar de la censura, en la década siguiente, estas canciones sonaron en discotecas, mayoritariamente en el Norte de México y el Sur de los EE. UU., teniendo una gran aceptación por parte de las personas. En este periodo, Chalino Sánchez (1960-1992) revolucionó el corrido. Revivió el corrido mexicano, interpretando historias de narcotraficantes, sobre la realidad de aquellos años. Aunque tuvo una carrera corta en la música por su fallecimiento prematuro, este cantante impuso moda. Jóvenes ciudadanos de Sinaloa y de Los Ángeles adoptaron un modo de vestir norteamericano, la apariencia del narcotraficante. El estilo era característico por el uso de sombrero, tejanas, camisas de seda vistosas, chamarras y botas vaqueras de piel de animales exóticos, hebillas grandes y cadenas de oro.¹⁵

El nuevo milenio trajo cambios significativos para el país. El partido único (Partido Revolucionario Institucional) dejó la silla presidencial después de casi ochenta años en ella, abrió paso a la oposición (Partido Acción Nacional). Entre sus políticas, se declaró la guerra contra el narcotráfico, tuvo objetivo fue el desmantelamiento de los cárteles en México. Es considerada una guerra perdida debido a la cantidad de vidas que cobró, el surgimiento de más capos, violencias e inseguridad en el país.

En el ámbito musical, las canciones describieron las hazañas o derrotas de capos, ajustes de cuenta, masacres, decapitaciones, desapariciones, venganzas de cárteles; surgió el *Movimiento alterado*. Los intérpretes más destacados: El Komander, Los Buitres de Culiacán, Los BuKnas de Culiacán, entre otros.¹⁶ Una de las canciones pertenecientes a este movimiento, destaca lo siguiente:

Con cuerno de chivo y bazooka en la nuca
volando cabezas al que se atraviesa.
Somos sanguinarios, locos bien hondeados
nos gusta matar.

Pa' dar levantones, somos los mejores
Siempre en caravana, toda mi plebada

¹⁴ Burgos, "Narcocorridos ...", 170-171.

¹⁵ Burgos, "Narcocorridos...", 172.

¹⁶ Burgos, "Narcocorridos ...", 180.



Bien empuerados, blindados y listos
para ejecutar.¹⁷

Lo característico de esta tradición es componer, narrar y cantar historias reales o ficticias con base en sucesos que afectan la sensibilidad del pueblo. En otros casos, se destaca el estilo de vida de los narcotraficantes, los lujos, las comodidades y las continuas festividades, exaltando el prestigio entre los demás capos alrededor del país.

II. Orígenes del narcotráfico: adaptación en el estado de Sinaloa e impacto en la juventud

El narcotráfico apareció en un pueblo llamado Badiraguato,¹⁸ con la llegada de los asiáticos al Norte de México. Los chinos (denominados como gomeros) cultivaron opio,¹⁹ en medio de la prohibición del consumo de alcohol en los EE.UU., de las masacres y discursos de odio contra los migrantes asiáticos. Se formaron mitos y “leyendas negras” con base en el surgimiento de narcotraficantes, debido al amarillismo promovido por periodistas, políticos e historiadores. El siguiente párrafo explica cómo llegó la producción de estas plantas en Sinaloa:

Difícil resulta precisar fechas respecto a la iniciación del cultivo de la amapola adormidera en Sinaloa, pero sabido es que, en la década de 1940, y con motivo de la Segunda Guerra Mundial, se intensifica esta actividad con fines de tráfico en el municipio de Badiraguato, para abastecer de heroína a los Estados Unidos. Por datos precisos y fidedignos se enseñó el procesamiento del opio a un chino que radicaba en Jesús María, el cual se trasladó a Santiago de los Caballeros para transmitir a varias

¹⁷ El Movimiento Alterado, “Sanguinarios del M1”, *Sanguinarios del M1*, (México: La Disco Music, 2010), LP, Álbum.

¹⁸ Badiraguato es un municipio que pertenece a los Altos de Sinaloa. Dicha región es montañosa, se ubica en los contrafuertes que desprenden de la Sierra Madre Occidental. El clima es cálido con primavera seca y suelos amarillos. Además, en época de lluvias, los arroyos y caudales ocasionan daños en esta región. Véase en Juan Antonio Fernández Velázquez, *El narcotráfico en los Altos de Sinaloa (1940-1970)* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018), 19-20. Disponible en: https://www.uv.mx/bdh/files/2018/10/El-narcotráfico-en-Los-Altos.pdf?fbclid=IwAR1aSUzye3vQMWdGGwkQ0AB6vow2xxzX2cn9kVI5BRVT7FNOP_qMCeQOXzU (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2019).

¹⁹ José Luis Cisneros, “El discurso político para justificar la llamada guerra contra el narcotráfico”, en *Violencia, crimen organizado y Estado mexicano*, coords. José Luis Cisneros y Everardo Carvallo Cruz, 19 (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 2011).



personas la técnica de procesamiento aprendida por él. Muy pronto aparecieron sembradíos de adormidera en todo el municipio.²⁰

Se generaron ingresos monetarios gracias a esta actividad, sin embargo, el Estado mexicano buscó mecanismos para la prohibición de estos actos. Entre los años cuarenta y setenta se dieron las primeras luchas por partes del Gobierno Federal contra los narcotraficantes. Estados Unidos apoyó el combate en operaciones como la “Operación Intercepción” de 1969, sin éxito. Para los siguientes años, se incrementó el número de violencia armada, la producción de marihuana, entre otros aspectos.²¹

En la década de los noventa y en el nuevo milenio, este problema se hizo evidente en México y América Latina con la expansión de importantes capos a lo largo del continente. La lucha contra el narcotráfico promovida por el expresidente Felipe Calderón, generó nula preocupación, esto se reflejó en las actitudes e influencias adoptadas por niños y adolescentes sinaloenses. Autores como Reyes, Larrañaga y Valencia argumentan que los principales medios para captar la atención de las generaciones más jóvenes son el cine, la música, los medios de comunicación, la literatura y el arte.²²

Se muestra la vida del narcotraficante como una diversión, llena de lujos, mujeres, actitudes violentas, etc. El narcotráfico en Sinaloa se convirtió en una actividad aceptada en la sociedad. El análisis histórico de este tema es complejo de abordar, tanto por prejuicios, también por la poca precisión de las fuentes en torno a sus orígenes y desarrollo en el continente americano.

III. Una cultura violenta: configuración y asimilación de la imagen del Buchón

Sinaloa ha sufrido los embates del narcotráfico y esto ha generado cambios estructurales y culturales en la población del estado, principalmente en los jóvenes. Ellos están creciendo

²⁰ Raúl Valenzuela Lugo, “El cultivo de opio en Badiraguato”, *Presagio*, núm. 26 (agosto de 1979): 15-16, citado en Froylán Enciso, “El origen del narco, según la glosa popular sinaloense”, *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 36 (2014): 11. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Froylan_Enciso/publication/27627786_El_origen_del_narco_segun_la_glosa_popular_sinaloense/links/5555036008ae6943a871b258.pdf (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2019).

²¹ Lorenzo Meyer, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México* (México: Debate, 2013), 330.

²² Hiram Reyes-Sosa, *et.al.*, “La representación social del narcotraficante en jóvenes sinaloenses”, *Región y sociedad*, núm. 69 (2017): 71. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252017000200069 (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2019).



en un mundo violento donde la mayoría se idealiza bajo estándares y discursos impuestos que legitiman el actuar del narcotraficante, enalteciendo sus actividades delictivas; la juventud se desenvuelve y se asimila en un nuevo sistema de redes de sociabilidad que parte de estas premisas. Son resultado de varios aspectos: carencia económica, desigualdad y la necesidad por sobresalir. La figura del *buchón* apareció en un momento de crisis, de desempleo, de inseguridad, de un estado frágil envuelto por la mediatización, las respuestas frívolas estilo espectáculo o telenovela, la apuesta por el efímero y la falta de un proyecto.²³

La cultura *buchona* es resultado de la ausencia gubernamental, es decir, la narco-cultura ha sido un medio de rescate para las necesidades primordiales. Impone estereotipos atractivos de una vida lujosa para los adolescentes adentrados en ese medio, no obstante, la adopción de la narco-cultura modificó el sistema de las relaciones sociales y culturales de la población hasta penetrar en la vida cotidiana, normalizando la violencia, sobreponiéndola como una imagen simbólica y como medio de comunicación. Es un proceso de aculturación fundamentado en aspectos violentos, machistas y fanfarronería constante. Se propició por mecanismos que fortalecieron la imagen del *Buchón* en la colectividad sinaloense. Competen en las formas culturales apologéticas del narcotraficante beneficiado, además, por la influencia de factores de mercado como la música banda, el *corrido alterado arremangado*, videos, el cine, la vestimenta, etc.

Algunas aproximaciones al significado de *buchón* se acuñan por los habitantes de las zonas serreñas. Su forma de caminar es totalmente erguida, lo cual, físicamente denota el remarcar del pecho. Sin embargo; “ahora es para gente con gustos excéntricos: *pistear machín*, el whiskey les encanta con Red Bull, jalan la banda, usan ropa de diseñador con *machín* garabatos y colores llamativos, aunque la neta algunos sí le atinan al buen vestir”²⁴. Se generó un modelo a seguir en torno a la figura del narcotraficante y la narco-cultura. Aunado a ello, los partidarios de esta tendencia también tienen una inclinación a símbolos con un significado muy fuerte dentro de la cultura *buchona* como lo son el AK47, la fe a Malverde y a la hoja de marihuana. Representan la trinidad de una cultura bárbara centrada en estándares de violencia desmesurada.

La imagen del *buchón*, con sus manifestaciones sociales y culturales, nació con las negociaciones comerciales de la venta y tráfico de drogas en los años ochenta, se extendió

²³ Ramón Alvarado Vásquez, “El buchón; ¿una imagen o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”, *Tla-Melaua, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 42 (abril-septiembre 2017): 137.

²⁴ Olachea, “Tahualilas, oaxaquitas...”, 404.



al resto de América Latina.²⁵ Cabe mencionar la existencia de diversos factores de suma importancia para la creación de la imagen de éste. Uno de ellos es el comienzo de la migración de la sierra a la ciudad; con él se da un proceso de ruralización. Al comenzar los intercambios culturales se fomentó la modificación de la mentalidad y de los gustos de los pobladores. Con ello cambió su forma de vestir, de hablar, de relacionarse y hasta el gusto de la música que escuchaban.

Otro factor clave es la venta de droga y el acercamiento con los narcotraficantes colombianos, es aquí cuando se apropiaron de formas lingüísticas y musicales ajenas. Se amalgamó el gusto por la música de banda, los corridos, el ballenato, la cumbia y el reggaetón; consecuencias fundamentales de estos encuentros comerciales a nivel Latinoamérica fue el aumento de prácticas delictivas como el secuestro.

El último factor es el más importante, pues no sólo trastocó y configuró el pensamiento juvenil sinaloense sino también estableció parámetros estéticos, el mercado. Este medio fue quien realmente creó la imagen del *buchón*; el mercado se aprovechó de la influencia ya existente para convertirla en la ideología *buchona*. La cual se hacía llegar a la población mediante la venta de productos que conducían a la sociedad a realizar nuevas prácticas culturales, es decir, transformó los mecanismos de costumbres y de estilo de vida. Los mecanismos de mercado también se aprovecharon de una sociedad acostumbrada a la violencia; fue un campo fértil puesto a la facilidad de enajenar a la juventud e incentivar a imitar o adentrarse al narcotráfico. A pesar de la asimilación de modelos inspirados en la imagen del narcotraficante, los *buchones* pueden clasificarse en distintas categorías; los que imitan a los narcos, lo que son y los que buscan serlo.

Son los lugares de sociabilidad denominados “campo buchón” en los cuales se ejecutan los aspectos representativos del *buchón*. Tales actitudes se realizan no con la finalidad de pasar inadvertidos sino al contrario, su práctica es tal que caen en la obviedad, es decir, su reconocimiento es fácil, se distingue con cierta claridad quiénes ostentan dicha postura, que es, en medida de lo posible, su principal motivación. En bailes, bares y antros -por nombrar algunos- se desarrolla el ritual *buchón*. Los jóvenes inmiscuidos en el narco o no, hacen gala de vestimentas llamativas, camisas de colores, pantalones entallados, gorras con pedrería y sombreros caros, principalmente de color negro. Con grandes joyas colgando del cuello y costosos anillos en los dedos. Sumando a ello su comportamiento

²⁵ Alvarado, “El buchón; ¿una imagen...?”, 142.



violento, sus expresiones orales como “fierro”, “andamos al cien”, “bien puesto pa’ lo que sea” y su necesidad excesiva por demostrar que “ellos jalan la banda”, además de su excesiva forma de gastar y beber son parte del ritual en sí. Todo ello se acompaña de una conducta violenta y machista, foco de atención en el campo *buchón*, un campo social repleto de simbolismo acerca de la violencia. Un lugar en el cual existe un conjunto de hábitos, de capital e intercambio cultural. A los consumidores de estas prácticas se les conoce como *buchones*, y pueden ser narcotraficantes o no.²⁶

Bajo estas formas y códigos de comportamiento, colectivo o individual confieren, desde la perspectiva del *buchón*, estimar que el dinero lo conlleva a obtener el poder. Para el *buchón* es importante ser reconocido como tal. Este término, desde su concepción, lo reviste de un estatus de superioridad, lo convierte en un símbolo causante de temor o admiración. En suma, el conjunto de todas estas prácticas, estéticas, lingüísticas, económicas, culturales y expresiones identitarias ejecutadas en los centros de sociabilidad, sólo cobran sentido al ser adoptadas por el actor principal, el *buchón*. Con esto se sitúa en una realidad totalmente diferente a la de su origen, de modo que la violencia la adquirió como su principal forma de expresión; se impuso en un grupo social con similitudes influenciado por el mercado, por los estereotipos y por las ganas de cambiar su realidad social.

La imagen ha ido en constante cambio, se fragua dentro de un marco cognitivo cambiante, no es estático ni inamovible. Existen modificaciones culturales adoptadas desde la vestimenta colombiana, su habla y los diferentes procesos migratorios que implementaron nuevos modelos culturales. En Sinaloa, los jóvenes viven rápido y peligrosamente a cambio de aprovechar las oportunidades de sus condiciones sociales en México para lograr el ascenso social.²⁷ Sin embargo, para algunos, entrar en contacto con el fenómeno del “narco” les genera miedo, pero a otros les produce placer.²⁸ La cultura *buchona* está plenamente fundamentada en el uso de la violencia. Se aplica por medio de expresiones orales, simbólicas, estéticas y gesticulares y debe entenderse en ese sentido, una cultura cuya finalidad no es más que otra, generar y demostrar una actitud violenta.

²⁶ Marco Núñez González “Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras”, *Revista Conjeturas Sociológicas*, núm. 14 (septiembre-Diciembre 2017): 110.

²⁷ Alvarado, “El *buchón*; ¿una imagen...?”, 153.

²⁸ Marco Núñez González, “El modelo teórico del diamante cultural y la violencia en la cultura sinaloense”, *Arenas, Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 41 (septiembre-Diciembre 2015): 29.



Conclusión

La música en Sinaloa ha sufrido cambios y reinterpretaciones, respondiendo a periodos históricos en concreto con particularidades específicas de su propio contexto. Se configuró como el medio de expresión oral, enalteciendo a las personalidades de cada época. Aunado a ello, presenta la necesidad de la sociedad por exponer de manera oral y con una carga simbólica los hechos importantes como la migración, la violencia, la narco-cultura, etc. Es decir, el corrido sufrió una serie de cambios según su época. En un inicio se empleó como un discurso de legitimación. Fue un medio de enaltecimiento de comportamientos delictivos y de idolatría a los ejecutores de la violencia.

La música también se vio influenciada por el acercamiento más concreto al narcotráfico en el país, ya que esta actividad fue el motivo principal para cambiar las estructuras existentes del género del corrido, debido a su grado de expansión. Paralelamente, la presencia del narcotráfico también permeó en el imaginario social, por medio de las canciones y del avance de la violencia se dio un proceso de normalización hasta el punto de disfrutar las letras de las canciones, pues las situaciones expresadas en ellas formaron parte del imaginario colectivo. Siendo factores clave que facilitaron la transformación de la mentalidad individual y colectiva.

Los jóvenes son el reflejo de las carencias de una vida difícil. Asimilaron comportamientos violentos expresados en los narcocorridos para alcanzar la vida que en ellos se presenta. La imagen del *buchón* demuestra la fragilidad de la juventud sinaloense, representa una figura contraria a su realidad social, son estereotipos que idolatran al personaje salido de los bajos estratos que gracias al narcotráfico lograron mejorar su situación en todos los aspectos.

Por último, la juventud adoptó la postura del *buchón* como ideología para llenar las carencias vividas y lo hace de una manera lujosa que por medio de una vida honrada serían inalcanzables debido a la precariedad, al lugar su lugar de origen y a su bajo nivel económico. Es decir, el *buchón* adquirió una estética llena de lujos y ropa costosa de diseñador, adornado con oro y sombreros finos, además de una actitud ostentosa, violenta y atemorizante, pero ahora lo hace con un fin completamente distinto, dejar de ser la víctima para convertirse en el victimario.

Referencias:



-Bibliográficas:

Cisneros, José Luis. “El discurso político para justificar la llamada guerra contra el narcotráfico”. En *Violencia, crimen organizado y Estado mexicano*, coords. José Luis Cisneros y Everardo Carvallo Cruz, 19-50. México: Universidad Autónoma metropolitana. Unidad Xochimilco, 2011.

Fernández Velázquez, Juan Antonio. *El narcotráfico en los Altos de Sinaloa (1940-1970)*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018. Disponible en: https://www.uv.mx/bdh/files/2018/10/El-narcotrafico-en-Los-Altos.pdf?fbclid=IwAR1aSUzye3vQMWdGGwkQ0AB6vow2xxxX2cn9kV15BRVT7FNOP_qMCeQOXzU (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2019).

Mendoza, Vicente T. *El corrido de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.

Meyer, Lorenzo. *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*. México: Debate, 2013.

Olachea Pérez, Rubén. “Tahualitas, oaxaquitas, cholos, chúntaros, macuarros, buchones: la imagen del indígena en Baja California Sur”. En *Historia y literatura: confluencia de perspectivas*, 396-410. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2017.

Revel, Jacques. “Mentalidades”. En *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, 83-100. Buenos Aires: Manantial, 2005.

-Artículos de revistas académicas:

Alvarado Vásquez, Ramón. “El buchón: ¿una imagen o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”. *Tla-Melaua, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 42 (Abril-Septiembre 2017): 136-157.

Burgos Dávila, César Jesús. “Narcocorridos: antecedentes de la tradición corridistas y del narcotráfico en México”. *Studies in Latin America Popular Culture* 31 (2013):157-183.

Núñez González, Marco. “El modelo teórico del diamante cultural y la violencia en la cultura sinaloense”. *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 41 (septiembre-Diciembre 2015): 9-32.

_____. “Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras”. *Revista Conjeturas Sociológicas*, núm. 14 (Septiembre-Diciembre 2017):109-126.

Reyes-Sosa, Hiram, *et.al.* “La representación social del narcotraficante en jóvenes sinaloenses”. *Región y sociedad*, núm. 69. (2017): 66-88. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252017000200069 (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2019).

Valenzuela Lugo, Raúl. “El cultivo de opio en Badiraguato”. *Presagio*, núm. 26 (Agosto de 1979): 15-16. Citado en Froylán Enciso. “El origen del narco, según la glosa popular sinaloense”. *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 36 (2014): 10-33. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Froylan_Enciso/publication/27627786_El_origen_del_narco_según_la_glosa_popular_sinaloense/links/5555036008ae6943a871b258.pdf (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2019).

-Canciones:

El Movimiento Alterado. “Sanguinarios del M1”. *Sanguinarios del M1*. México: La Disco Music, 2010. LP, Álbum.

Paulino Vargas Jiménez. “La banda del carro rojo”. Los Tigres del Norte, *La banda del carro rojo*. México: Disco Poster-Fonovisa, 1984. Vinil 7", 33 ½ RPM, EP.